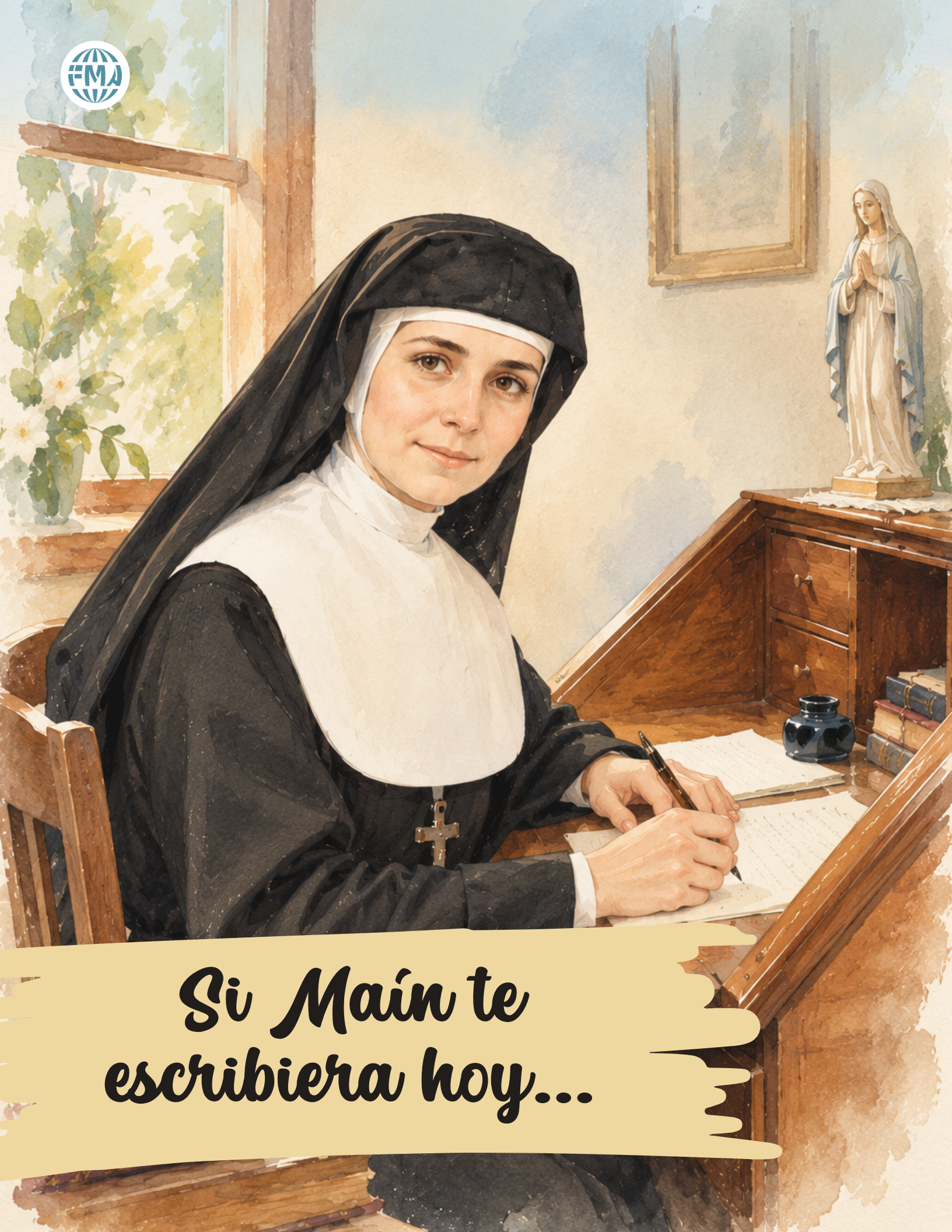




*Si Maín te
escribiera hoy...*

Querido joven:

¡Qué alegría poder encontrarme contigo a través de estas palabras!

Sé que vives en un mundo que va muy rápido. Todos los días recibes mensajes que te dicen cómo deberías verte, qué deberías tener, qué tendrías que lograr o incluso cómo deberías sentirte. Entre tantas voces y comparaciones, no olvides cuidar lo que llevas dentro.

Por eso quisiera repetirte algo que escribí hace muchos años: Consérvate siempre buena/o; sé buena/o con todos.



Sé bueno también cuando nadie te ve. Con tus papás, con tus amigos, con tus compañeros y con quien piensa diferente a ti. Da buen ejemplo a todos los que te vean, también detrás de una pantalla. Recuerda que una palabra, un comentario o una publicación pueden hacer mucho bien, pero también puede herir. Y reza de corazón ¿Vas a comulgar? Recibe con amor a Jesús que tanto te ama.

Da buen ejemplo a todos los que te vean. No significa que tengas que ser perfecto. Puedes equivocarte, tener días difíciles y no saber siempre qué hacer. Lo importante es que tu manera de vivir deje algo bueno en quienes se encuentran contigo.



Entre tantas prisas, guarda también un espacio para Dios. Haz silencio alguna vez, deja el teléfono a un lado y reza de corazón. Cuéntale a Jesús lo que sueñas, lo que te preocupa, lo que no entiendes y también aquello que te hace feliz.

Y no te olvides de María: La Virgen es realmente una Madre buena. Sigue rezándole de corazón, especialmente en estos hermosos días.

Cuando te acerques a la Eucaristía, recuerda: Recibe con amor a Jesús que tanto te ama. No necesitas demostrarle nada para que te quiera. Tu valor no depende de una calificación, de tu apariencia, de tus seguidores ni de la opinión de los demás.

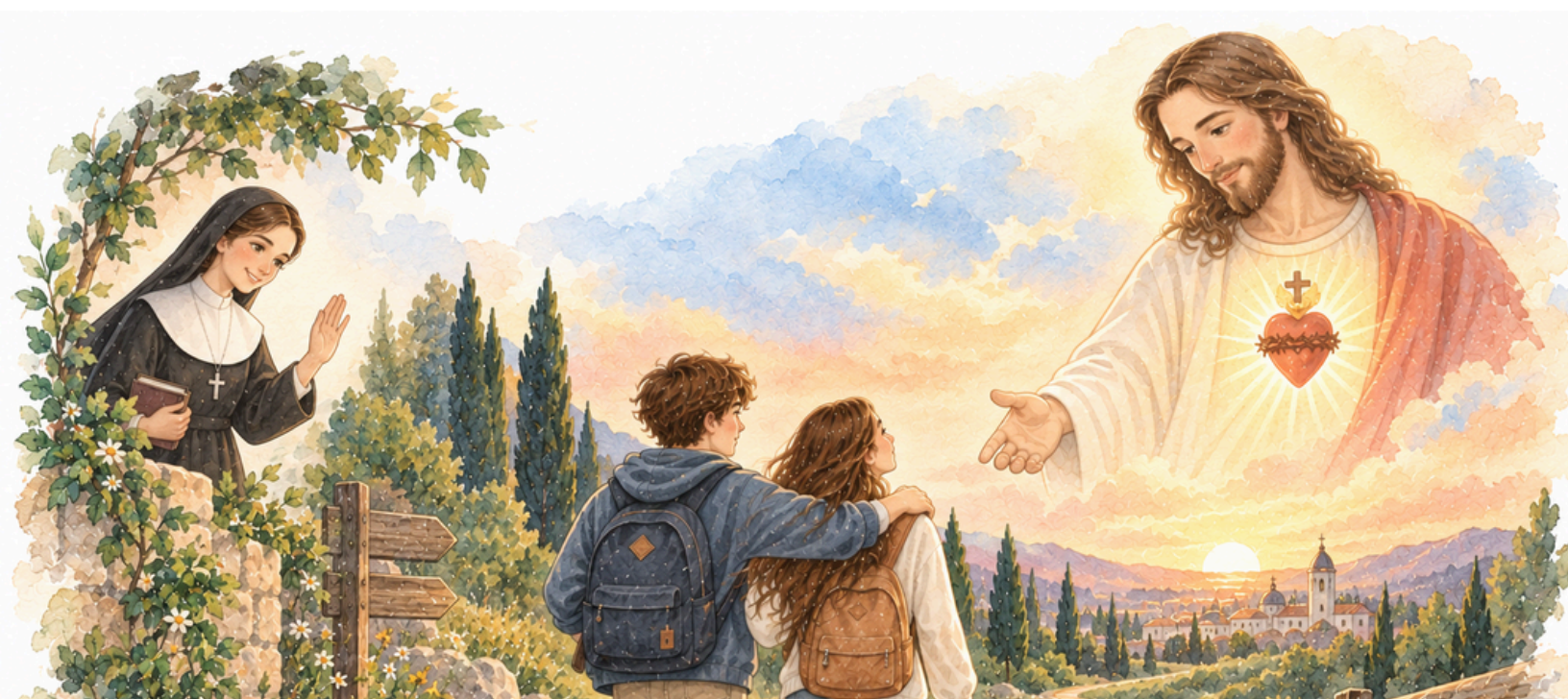


Y ahora quiero hacerte una recomendación y es que estés alegre. No una alegría que tengas que fingir para que otros crean que todo está bien. Si algo te duele, dílo; si necesitas ayuda, pídelo; déjate acompañar. Te hablo de esa alegría profunda que nace de saber que eres amado y que Dios sigue caminando contigo, incluso en los días difíciles.

Así que, cuando tengas miedo, cuando te equivoques o cuando no sepas qué camino tomar: Ánimo. Sigue haciendo el bien. Cuida a los demás y déjate cuidar. Busca a Jesús y no pierdas la alegría.

Y hoy quiero despedirme de ti como lo hice hace tantos años: Te dejo en el Corazón de Jesús.

Con cariño,
Maín



Carta 13 – A la niña María Bosco
Mornese, 23 de mayo de 1878

Viva María! Queridísima María:

1. Qué alegría me ha dado tu cartita! Sean dadas gracias a la Virgen que te ha devuelto la salud. La Virgen es realmente una Madre buena. Sigue rezándole de corazón, especialmente en estos hermosos días; también nosotras pediremos por ti y espero que te conceda la gracia de volver pronto al nido de Mornese. Eulalia y Clementina están muy bien y contentas. Díselo a tus papás. Ellas te esperan, y cada día te van a buscar en el Corazón de Jesús; procura que te encuentren allí dentro. Todas las educandas te gritan un «Viva María!» de todo corazón; contesta fuerte para que te oigan.
2. Tus compañeras de clase agradecen el recuerdo que guardas de ellas y te esperan para resolver los problemas de quebrados. Ahora las internas están muy atareadas aprendiendo poesías, etc., para la fiesta de María Auxiliadora, que no sé aún cuándo se hará.
3. María, consérvate siempre buena; sé buena con todos: con tus papás, con tus hermanos y hermanas; da buen ejemplo a todos los que te vean y reza de corazón. ¿Vas a comulgar? Recibe con amor a Jesús que tanto te ama.
4. Ánimo, cuida de tu salud, ponte buena para que puedas volver pronto con nosotras. Quiero hacerte una recomendación y es que estés alegre; si estás alegre te curarás más pronto, ánimo pues.
5. Saluda de mi parte a tus buenos papás, que estén tranquilos, que Eulalia y Clementina están bien; las dos les mandan saludos y te encargan a ti que les digas un millón de cosas de su parte.
6. Sor Enriqueta y sor Emilia te saludan cordialmente y te piden un Ave María por ellas, y tres por mí. Son casi las diez de la noche, así es que, buenas noches, te dejo en el Corazón de Jesús, donde seré siempre tu

Afma. en el Señor
Sor María Mazzarello, Superiora General

Carta 13,
1878



Salesianas México Norte
Provincia Mater Ecclesiae